

La Changa: el segundo verano del amor en Venezuela del *italo disco* y el *new beat* al delirio del *rave*

David Herrera

Caracas. Marzo. 2022

La changa es un término introducido por la industria discográfica en Venezuela a partir varios lanzamientos entre ellos de un disco llamado TROPI CHANGA de 1989, que sirvió como recopilatorio de una serie de temas de agrupaciones de merengue y tecnomerengue nacional con fuerte acento en ritmos latinos, con elementos sonoros electrónicos que estaban siendo usados en la época como parte de un experimento comercial que lideraba Luis Alva, mítico productor de origen peruano radicado en el país.

Sus primeros trabajos discográficos en Venezuela fueron producidos para la orquesta Los Melódicos que en la persona de su director, Renato Capriles, decidieron dar un salto adelante en el mercado discográfico diferenciándose de la competencia con el uso de beats electrónicos para simular baterías, bongos y teclados en secuencias armónicamente muy bien producidas, las cuales se tradujeron en un éxito rotundo en ventas a nivel nacional y latinoamericano, sentando las bases de lo que luego se denominaría Tecnocumbia.

Dicho esto, y en base a mi investigación personal desde el año 2000, se puede afirmar que el tecnomerengue es el primer estilo netamente original de música electrónica surgido en Venezuela, ya que toma el ritmo clásico de las orquestas de merengue tradicional como Los Melódicos y Billos Caracas Boys y lo sintetiza en complejas secuencias electrónicas programadas en cajas de ritmos y teclados, además de una puesta en escena única, que incorpora a cantantes con talentos vocales evidentes y presencia en tarima que hacen de las presentaciones en vivo un evento de baile masivo que tiene sus propios pasos de baile, vestimenta y actitud de fiesta que llama a toda una generación a encontrarse en las pistas de baile.

Por su parte, las minitecas, los sound systems venezolanos, habían hecho un trabajo muy importante durante la primera mitad de los años 1980 en Venezuela, reproduciendo la música dance que se producía en países como Italia, Bélgica, Reino Unido y Estados Unidos, que en

el momento se nombraba erróneamente como *New Wave*, pero que realmente era *Italo Disco* y *High Energy*. El primero, como su nombre lo menciona proviene de Italia, de manos de productores musicales que manejaban la tecnología de los sintetizadores, las cajas de ritmos y la programación secuencial a un nivel muy elevado, inventando actos musicales comerciales donde bellas personas bailaban en el escenario doblando voces, con un inglés un poco tosco, que muchas veces eran pregrabadas al ritmo de sonidos que endulzaban el cerebro de los oyentes a tal punto que el baile era una consecuencia natural en el público. El segundo, es oriundo de Inglaterra pero es en Estados Unidos donde se expande como la respuesta y evolución a la muerte del Disco Music, con ritmos 100% bailables que alargan el estilo de vida de la discoteca como templo de baile.

Muchas casas disqueras nacionales consiguen los derechos para vender los principales artistas y éxitos de estos estilos musicales tanto en vinil como en casetes y el intercambio de información entre los principales centros de producción musical y nuestro país se abre a tal punto que Venezuela sirvió como puerto seguro para la llegada de la experimentación electrónica más diversa en el ámbito del dance comercial y underground, en estilos como el synth pop, Electronic Body Music, Industrial, House, New Beat, Euro Dance, entre otros.

Pero es en 1990 que Sono-Rodven edita en Venezuela el disco que mueve el orden establecido en la escena de baile local con la salida de *Pump Up the Jam* del grupo de origen belga Technotronic. En Bélgica, Francia, Holanda, Alemania y Reino Unido se estaba viviendo el denominado Segundo Verano del Amor, mientras que en España se vivía algo similar llamado la Ruta del Bacalao, los cuales fueron movimientos de jóvenes que se reunían en grandes fiestas para bailar música electrónica y consumir sustancias ilegales que promovían el baile como forma de expresión personal pero en medio de grandes masas, donde el hedonismo y la personalidad de cada quién hacía parte esencial de lo que luego se convertiría en una subcultura o tribu urbana de la globalización.

En lo personal pienso que lo que trajo Technotronic a la palestra y conocemos como Changa es básicamente New Beat. Un género de música electrónicaailable que tuvo mucho auge en Bélgica, Alemania y Reino Unido a finales de los años 80 en Europa y por consiguiente en nuestro país por ser receptor de nuevas producciones discográficas que rápidamente eran editadas por los sellos locales y puestas en las pistas de baile de las minitecas y hasta de programas de TV con amplia audiencia mediática.

Era el momento del segundo verano del amor, cuando grandes multitudes de adolescentes principalmente, parte de la Generación X, se reunían en fiestas de baile donde los *Disc Jockeys* guiaban a las masas en noches enteras de mezclas a la vez que las drogas sintéticas hacían su efecto en los cuerpos desenfrenados de quienes las consumían. Así surgió en España, por ejemplo la Ruta del Bakalao, un movimiento de culto a la discoteca en la comunidad valenciana y sus alrededores, con música electrónica de baile que tuvo su eco en nuestro país con un tema changoso, por ejemplo, del artista Chimo Bayo que muchos bailamos a principios de los años 90: *Así me gusta a mi*. También se recuerdan temas clásicos del New Beat con rastros de techno industrial en las pistas de baile del programa de RCTV, Estudio 92, como *Yo Yo* del grupo belga Plaza. Otros temas eran de corte más *underground* y se podían escuchar en cintas de mezclas vendidas en la calle como *Esta loca* de Sueño Latino o *El Amore* de Gino Latino, estos últimos acercándose más al house.

Todo esto nos preparaba como generación de punta en esos años para recibir el nuevo milenio con un modelo cultura disco alternativo que llevaría al *Disc Jockey* a la parte externa de la discoteca, pero no a las clásicas minitecas, sino a los terrenos adyacentes a la ciudad, al galpón abandonado, o a las haciendas lejanas que se prestaban para reunirse en noches enteras de baile al aire libre, importando un estilo de vida que ya se vivía en Europa. El delirio del *Rave* irrumpió en la escena electrónica local con la fuerza del "hágalo usted mismo", inundado de una pureza casi inocente en los últimos años de la década de los 90 pero con el estilo y sello venezolano que nos hizo ser una de las paradas más importantes para Djs y productores europeos durante unos 10 años aproximadamente.

Agradezco a los ponentes, Daniel Atilano, Rodrigo Figueroa, Miguel Noya y al Goethe Institute por tan importante labor en la producción de este interesante conversatorio como aporte a la cultura de nuestro país.